

Proteger a la humanidad del fascismo. Manifiesto por la unidad de los pueblos del mundo

El documento fue aprobado en el Foro internacional antifascista en Minsk el 22 de abril de 2023.

Minsk, República de Belarús,
Museo de historia de la Gran Guerra Patria,
22 de abril de 2023

Nosotros, los participantes del Foro internacional antifascista de los países de Asia, América y Europa, nos reunimos en Minsk para proclamar nuestro ¡no! a la guerra y las reacciones, el neofascismo y la opresión.

Nos encontramos en la tierra bielorrusa, cada palmo de la cual se riega abundantemente con la sangre de millones de víctimas del hitlerismo. Fue aquí donde, en junio de 1941, comenzó la Guerra Santa de todo el pueblo soviético con la peste marrón. Entre las víctimas asesinadas y torturadas de la agresión fascista alemana se encontraba uno de cada tres residentes de la RSS de Bielorrusia.

El nazismo fue producto directo de la crisis del capitalismo. Surgió del deseo del gran capital de mantener el poder sobre los trabajadores a toda costa. Para sus fines egoístas, los imperialistas siguieron el camino de apoyar a las fuerzas más oscuras. Llevaron al poder a Hitler, Mussolini, Franco y sus cómplices ideológicos. De marginados políticos, los nazis se convirtieron en los actores del destino de muchos millones de personas.

Los pueblos del mundo no tienen derecho a olvidar la experiencia de la lucha contra el fascismo. En 1936, con el apoyo de la Alemania nazi y la Italia fascista, se desarrolló la guerra civil española. El poder popular recibió el apoyo de la URSS y muchas fuerzas progresistas. Pero entonces el fascismo fue más fuerte. Esto allanó el camino para la guerra más terrible en la historia de la humanidad. Se dieron los últimos y decisivos pasos hacia los hornos y cámaras de gas de Buchenwald y Mauthausen, Dachau y Sobibor, Majdanek y Oswiecim.

¡Las trágicas lecciones del pasado deben ser bien conocidas y recordadas siempre! El mundo pagó un precio enorme por liberación del nazismo. Los héroes de esta lucha se cubrieron de gloria eterna: soldados y oficiales del Ejército rojo, soldados de los países de la coalición Antihitleriana, combatientes del Ejército popular de Liberación de China, representantes de la Resistencia francesa e italiana, participantes de la Clandestinidad antifascista alemana, partisanos yugoslavos y coreanos, patriotas polacos y checoslovacos.

La bandera roja sobre el Reichstag en mayo de 1945 no es solo un hecho especial del pasado. El significado y el significado de la Gran Victoria sobre el fascismo se dirige hacia el futuro. Suenan como un golpe, llamando a los corazones de las nuevas generaciones.

Como en los años treinta del siglo pasado, el humo negro de los incendios militares se extiende por nuestro planeta. Cada vez cubre más el horizonte. De los hombres de buena voluntad es necesaria la unidad y el valor en su lucha de principios.

La situación es extremadamente preocupante. El neocolonialismo se recuerda en África y América. Los imperialistas están calentando la situación en Asia. Bajo el zumbido de los cañonazos en Europa y otros rincones del planeta se derrama sangre. El dolor y el sufrimiento de las personas se multiplican. Los gemidos de los heridos y los estertores de los moribundos vuelven a sonar. Llueven las lágrimas de las madres. Ante nuestros ojos, el mundo parece estar listo para caer en un abismo abierto, desde el cual los siniestros contornos de la esvástica de araña aparecen cada vez más claramente.

La destrucción traicionera de la URSS, el país que derrotó al fascismo, excitó a los depredadores mundiales. El capital mundial ha sentido una impunidad total. Impone su dictadura de las maneras más nefastas. La amenaza mortal de la venganza fascista vuelve a crecer día a día. La bestia del nazismo lamió sus viejas heridas y rápidamente ganó fuerza. Se atrevió y se arrastró fuera de su guarida de lobo en busca de nuevas víctimas.

El mal del mundo ha vuelto a su forma neoliberal. Creó un sistema global de saqueo de naciones y pueblos enteros. Se ha manchado con la agresión contra Yugoslavia, Irak, Afganistán, Libia, Siria. Se han hecho intentos de derrocar gobiernos legítimos en Venezuela, Nicaragua y Bielorrusia. Se despliegan sanciones contra los pueblos de Rusia y China, Cuba y la RPDC. Se utilizan amenazas militares y chantaje político.

En vísperas de la segunda guerra mundial, los aviones de ataque de Hitler dirigieron el capital financiero. En el siglo XXI, él también dirige a los nuevos nazis. El fascismo derrotado hace 78 años no ha desaparecido de la faz de la tierra, porque sus servicios son muy necesarios para la oligarquía mundial. Es por eso que los nazis marchan en Vilnius y Tallin. Se queman libros en Kiev. Se demolieron monumentos a los soldados libertadores soviéticos en Varsovia. Los eurodiputados con trajes caros inician resoluciones viles, tratando de igualar el nazismo de Hitler y el socialismo soviético. El mal fascista se propuso tomar una revancha histórica.

El apoyo directo de los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN elevó la ideología del nazismo al rango de estado en Ucrania. Durante muchos años, los vampiros de Bandera han gobernado un baile sangriento en Kiev, burlándose de las masas populares. Convirtieron a Ucrania en un campo de concentración para disidentes, cerraron los medios de comunicación no deseados, prohibieron las actividades de la oposición y lanzaron represalias contra los comunistas. Todos los que conservaron los ideales de fraternidad de los pueblos y la lealtad a la gran Victoria sobre el fascismo fueron sometidos a la represión. Los nazis quemaron vivos a personas en Odessa, mataron desde la esquina. Año tras año, los militantes de Azov con un gancho de lobo en un galón militar aterrorizaron a Donbass. Sus valientes habitantes se alzaron en una lucha de liberación contra el militarismo y el neonazismo.

Los gobiernos occidentales están bombeando armas a la Ucrania de Bandera. Zelensky ya ha declarado su deseo de poseer un Arsenal nuclear. Pero la OTAN no lo golpeó. Por el contrario, expresa su disposición a transformar el ejército Ucraniano de acuerdo con sus estándares. Y los locos de Londres están listos para transferir proyectiles con uranio empobrecido a manos del régimen neonazi.

Los países de la OTAN no solo replican armas letales. Llenaron todo el mundo con sus bases militares. Cuatrocientos biolaboratorios de los Estados Unidos en diferentes países están realizando experimentos con los virus y bacterias más peligrosos. Las consecuencias de estas acciones pueden perturbar el desarrollo Pacífico de Estados enteros. Además, amenazan a toda la humanidad como especie biológica.

Los comunistas siempre han dicho: "El fascismo es la guerra". El curso de los acontecimientos lo confirma una vez más. La respuesta de los pueblos solo puede ser una: el monstruo fascista debe ser destruido. Los bacilos de la peste marrón son demasiado peligrosos. Deben ser neutralizados con confianza y rapidez. El precio del descuido será extremadamente alto. Los horrores condenados en Nuremberg no deben repetirse. No podemos permitir que la reacción mundial cometa nuevas atrocidades sangrientas.

Las obras y los pensamientos del Occidente imperialista están impregnados del veneno del odio maligno hacia todo lo progresista, soberano y libre. Biden y Scholz, von der Leyen y Borrell, Duda y Morawiecki, todos como ellos – son solo personal de apoyo en el sistema de la dictadura global. Sus éxitos profesionales están directamente determinados por su disposición a servir los intereses de la oligarquía financiera mundial.

Los globalistas cubren sus acciones con investigaciones pseudointelectuales. Sacan las ideas más reaccionarias de las teorías de Nietzsche, Chamberlain y Gobineau sobre el "superhombre" y la "superioridad racial". Se elabora una mezcla de neomaltusianismo y posthumanismo. Presentan tonterías misantrópicas sobre "la prioridad del progreso tecnológico sobre el desarrollo social". Se hace pasar por humanismo la alabanza de vicios y perversiones. Las viejas ideas que inspiraron a Hitler y sus cómplices, Klaus Schwab y otros similares, se envuelven en un paquete de "bioingeniería" pseudocientífica.

Toda esta falsa "innovación" es hostil a los pueblos. Es promovido por aquellos que están afectados por los prejuicios étnicos y raciales, que anhelan vengarse de los pueblos por la victoria sobre el fascismo y el colonialismo. Estos círculos están obsesionados con la idea del control total sobre la humanidad. Al anunciar la abolición de la gran cultura rusa, su objetivo es destruir la cultura humanista de todo el mundo, derribarnos a todos en tiempos de salvajismo sin precedentes y campos de concentración electrónicos.

El neoliberalismo es un mal enemigo de cualquier desarrollo independiente y de las normas democráticas. Los sistemas políticos de Occidente han degenerado en autocracias absolutas. Las élites burguesas han perdido contacto con los valores de la libertad y el humanismo. Su comportamiento abre cada vez más las puertas al neofascismo.

Retorciéndose en agonía, el capitalismo se aferra a la vida a toda costa. Y la reencarnación del fascismo no lo asusta en absoluto. La reacción mundial solo alienta a los herederos de Hitler y Mussolini, Franco y Salazar, Antonescu y Mannerheim, Pilsudski y Quisling. Destruye frenéticamente la memoria de la segunda guerra mundial y falsifica los hechos de la historia.

Los planes del "nuevo orden mundial" se convierten en agresión y conflicto, neofascismo y neocolonialismo, la amenaza de una nueva guerra mundial. El campo de batalla hoy es el mundo entero. Y debemos ganar esta batalla, en nombre de todo lo mejor que ha creado la cultura mundial, en nombre de un futuro digno para la humanidad.

La clave del éxito es la unidad y la cohesión de las fuerzas pacíficas del planeta. La resistencia victoriosa de la reacción mundial sólo puede ser universal. Estamos profundamente convencidos de que nuestra solidaridad internacional es capaz de proteger a la humanidad de la amenaza fascista y de caer en el abismo de la guerra mundial. Lo declaramos firmemente aquí en Bielorrusia. En su tierra Sagrada, la relación indisoluble entre el pasado, el presente y el futuro es especialmente clara.

Estimados amigos, En los años ardientes de la segunda guerra mundial, se formó una gran alianza militar de opositores a la barbarie fascista: la alianza de comunistas y patriotas, y demócratas. Fue creado a pesar de las diferencias sociales e ideológicas, la diferencia de puntos de vista políticos y religiosos. Ese era el mandato del tiempo. La nueva era de las pruebas exige insistentemente la unidad de acción de todos los hombres de buena voluntad.

¡Unámonos en la lucha contra el neonazismo, la reacción y el militarismo!

¡Viva el frente único de las fuerzas progresistas!

¡Viva la solidaridad de los trabajadores y de los pueblos en la lucha contra el fascismo!

¡No dejemos volar el mundo!

¡No pasarán!